

AQUÍ VA LA DESPEDIDA

PABLO TORRES



Capítulo 1

AQUÍ VA LA DESPEDIDA.

*"De vez en cuando la vida nos gasta una broma
y nos encontramos sin saber que pasa,
chupando un palo, sentados, sobre una calabaza".*

J.M. Serrat.

Llega un momento en la vida que al mirarnos al espejo no descubrimos a la persona que esperábamos ver. Oteamos a un extraño. Un escalofrío nos recorre la espalda. Tomamos conciencia de que algo no funciona bien y nos cuesta respirar con normalidad.

Ese día todo se nos hace extraño. El trabajo, las personas que conocemos y sobre todo uno mismo.

En un momento tenemos conciencia. Descubrimos, a través de una niebla que se dispersa, que la vida que hemos vivido hasta ese momento ha llegado a su final. Que para poder continuar hay que adentrarse en un desierto árido y sin mapas.

De lo que tienes firme convicción es que hay una etapa de tu vida que se ha acabado. Como decía el poeta "caminante no hay camino, se hace camino al andar, y al volver la vista atrás, se ve la senda que nunca, se ha de volver a pisar".

Pero todo final requiere una despedida. Un borrón y cuenta nueva. Este documento quiere, o ansía, servir de punto final, para un nuevo inicio. Quiero aprovechar estas letras para despedirme de aquello que queda atrás, de lo que termina, que no es poco. Una vida.

Quiero decir adiós a ese extraño que se asomó al espejo una mañana y me enseñó la imagen de un hombre que no era yo. Alguien distante y desconocido.

Quiero decir adiós a ese personaje gris y atildado que dedicaba sus horas a un trabajo que no deseaba y que le causaba náuseas.

Necesito decir adiós a las relaciones con personas extrañas y ajenas que se acercan a ti para comprar seguridad. Traspasándote sus problemas. Prostituyendo tu moral para justificar sus ilegalidades y convertir en normalidad lo irrazonable.

Necesito dejar atrás la red de mentiras que se crea a través de tantos años de poner buena cara a los filibusteros, a los sátrapas, a los necios. Necesito dejar de ser el sastre de los villanos, dejar de hacer trajes para que los criminales parezcan gente respetable.

Necesito despedirme de las relaciones vacías, de las personas que no te aportan nada y te roban parte de tu alma, solo por el vil metal. Todo por el dinero.

Tengo que decir adiós a los compañeros de viaje que no te ayudan a seguir caminando, que te atan a la necesidad de "cosas", de enseres, de frigoríficos llenos y cuentas bancarias siempre en positivo.

Despedirme de los autistas culturales, con los que no se puede tener una conversación sobre arte, sobre música, sobre literatura, sobre filosofía, sobre el alma humana... Ni siquiera se puede hablar sobre uno mismo y

tus sentimientos, eres una máquina, y todo "eso" es una pérdida de tiempo, y para esos cafres, el tiempo es ORO.

Debo dejar atrás las relaciones personales "a cambio dé" y empezar a conocer gente "por".

Debo decir adiós a la tristeza de no sentir futuro. De sentirte atrapado en el vacío y las mentiras. De arrastrar los días esperando un mañana efímero con forma de oasis imaginario.

Adiós a las uniones familiares basadas en el mercantilismo. Alejarme de las palabras "responsabilidad familiar" y "sacrificio por los tuyos". No puedo ser la piedra angular, la viga maestra, de un edificio que ya hace muchos años solo encierra tristeza y decepciones. El perro de un castillo lleno de fantasmas que ladra al que se acerca a las ruinas.

Tengo que decir adiós a las humillaciones, a los gritos, a los desplantes, a las malas formas, a las amenazas veladas. Hay que dejar atrás a esas personas, que siendo las más cercanas a ti, te humillan y chantajea.

Y sobre todo tengo que despedirme de ese cobarde, que creyó por un momento que los atajos existen. Qué frágil para enfrentarse a la verdad, corrió al lado oscuro como si allí existiese algún tipo de seguridad. Tan cobarde que no fue capaz siquiera de escribir una carta de despedida.

Pero hoy, "sentado en la calabaza", puedo mirarlo todo sin acritud, decir adiós con tranquilidad y prepararme para seguir andando.

Me gustaría terminar esta despedida con algo positivo, un rayo de luz en la noche oscura. Pero hoy solo se me vienen a la cabeza viejas canciones.

Así que, allí va: *"Ojalá que me vaya bonito"*.